

D O S P A L A C I O S

I

EL DEL DUQUE DE UCEDA

Uno de los caracteres distintivos de nuestra época es el afán de las innovaciones. A este movimiento que en París engendró la fiebre demoledora que ha hecho célebre al prefecto Hausuran, obedecen, en mayor o menor escala, todos los países. Al dejar el siglo XIX su herencia al que ha de sucederle, sólo se conocerán las principales poblaciones de Europa por el punto topográfico que ocupan en el mapa. Por fortuna, y para consuelo de sus habitantes, lo que las poblaciones pierden en carácter, originalidad y recuerdos, lo ganan con creces en salubridad, amplitud y esa especial belleza que resulta de la idea de lo útil combinado con lo agradable. Madrid se encuentra en este caso. Ha hecho bien el *Curioso parlante* en dejarnos retratados en un libro, merced a su pluma, que así consigna ideas como pinta cuadros completos de color

y forma, la fisonomía del antiguo Madrid, que tan rápidamente desaparece de nuestros ojos. A no ser así, pronto perderíamos hasta su recuerdo. De tal modo se transforma y muda.

No hace muchos años que entre el Paseo de la Fuente Castellana y el Salón del Prado existía, en el punto que se conoce con el nombre de Recoletos, una especie de solución de continuidad del Madrid elegante.

La fuente de Cibeles, con un triple cinturón de cubas y aguadores, se destacaba apenas sobre una pared ruinosa y mezquina; el Pósito, con su fachada polvorienta y oscura, se alzaba al lado de un callejón formado por la tapia de las Salesas, cuyos cipreses altos y oscuros, saliendo por cima de las copas raquíticas de algunos pocos árboles viejos retorcidos y deformes, daban sombra a la antigua Puerta de Recoletos, cuyas líneas mo-ficio destinado a escuela de Veterinaria, y por otro tres o cuatro miserables casuchas adosadas al monumento.

El municipio, constante en su idea de embellecer la población, fijó, al cabo, sus ojos en este punto, y secundado por el esfuerzo de los particulares, se derribó aquí, se edificó más allá, se movieron terrenos, se trasplantaron árboles, y en pocos años lo que antes era camino lóbrego y fangoso, cercado de tapias

oscuras y edificios de triste aspecto, se convirtió en magníficos paseos bordados de jardines y palacios que se prolongan hasta el obelisco de la Castellana, meta colocada al extremo del espacio en que se agita el mundo elegante.

Entre estos palacios modernos, uno de los más notables por sus proporciones, el lujo desplegado en su construcción y la completa idea que por él puede formarse del gusto dominante en la arquitectura urbana de nuestra época, es del duque de Uceda.

II

EL DEL MARQUÉS DE PORTUGALETE

Prosiguiendo en nuestra comenzada tarea de dar a conocer, al mismo tiempo que la fisonomía del Madrid antiguo y tradicional, el nuevo carácter que le imprimen las constantes innovaciones propias de la época de adelanto y desenvolvimiento que atravesamos, ofrecemos hoy la vista del elegante palacio del marqués de Portugalete, recientemente construido en las inmediaciones de la puerta de Alcalá.

Los planos y la dirección de esta obra se deben al arquitecto francés Mr. Adolfo Ombrécht, establecido en España, y el conjunto del edificio pertenece a esa caprichosa mezcla de géneros diversos, que, amalgamados con más o menos gusto, pero sin obedecer a reglas fijas, constituye lo que se ha dado en llamar arquitectura del siglo XIX. Aunque este nuevo género de arquitectura carece de ver-

D O S P A L A C I O S

dadera originalidad, ofreciendo sus más caracterizadas producciones ancho campo a la crítica, si se las juzga con arreglo a las eternas y elevadas leyes de la estética del arte, no deja de producir a veces obras cuyo aspecto seduce, ya por la elegancia de su traza, ya por la gentileza de sus proporciones o el gusto de su rico y profuso ornato. El edificio de que nos ocupamos hoy, sin duda uno de los más dignos de fijar la atención entre los que se han levantado en Madrid, de algunos años a esta parte, es un buen ejemplo.

La disposición interior del palacio corresponde en un todo a la idea que hace concebir su buen aspecto, dando a conocer el criterio y el delicado y artístico gusto que en su arreglo ha presidido. Aun cuando no están concluidas todas las obras proyectadas, algunas de las cuales, como el salón del piso principal, la galería destinada a museo y la capilla, prometen ser de verdadera importancia, ya en la planta baja del palacio pueden admirarse algunos departamentos acabados con gran lujo de ornamentación y detalles. Entre éstos se cuentan la *sala de billar*, de estilo caprichoso, que recuerda las extrañas combinaciones del chinesco, un *tocador* y una espaciosa *cámara de dormir*, de gusto moderno, la *sala de baños*, decorada a la manera pom-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

peyana, por el pintor italiano Oreste Mancini, y el magnífico *salón de música*, la más rica y hermosa de las estancias del edificio y en la cual ha dado muestras de su lozana imaginación y su talento de artista el profesor de la Escuela de Bellas Artes D. José Marcelo Contreras. Como quiera que la importancia de las obras que se ejecutan en la actualidad y que aún no se han terminado, obras a cuya mejor realización han de contribuir diferentes artistas, nos darán ocasión para ocuparnos nuevamente de este mismo palacio, dejamos para entonces la descripción detallada de sus más notables departamentos y de las producciones del arte que los avaloran.

L A S S E G A D O R A S

(ESTUDIO DE COSTUMBRES ARAGONESAS)